



Capítulo 531: Caos en llamas

El aire explotó con presión incluso antes del primer impacto. El bosque, ya marcado por la ruina, gemía como si estuviera a punto de romperse por completo. Raíces antiguas retorcidas en el suelo, las ramas más altas destrozadas como cristales y la tierra tembló como si una criatura colossal hubiera despertado de las profundidades.

Zafiro avanzó primero.

Las llamas que la envolvían eran demasiado intensas para distinguirlas de su cuerpo, transformándola en un cometa rojo. Cada paso que daba dividía el terreno, dejando tras de sí un rastro de fuego que no se extinguía.

Naberio la saludó con una sonrisa enloquecida, con la espada en llamas girando en su mano a una velocidad imposible. El primer impacto fue tan brutal que el mundo pareció perder su color por un instante.

¡BOOOOOOM!

El choque de la espada de Naberio contra el puño brillante de Zafiro generó una onda expansiva que arrasó todo el claro. Árboles enteros fueron arrancados como ramitas; Zuri se alejó rodando, transformándose instintivamente en una serpiente para evitar ser aplastado. Roxanne agarró a Katharina y la tiró hacia atrás, arrastrando sus pies por el suelo hasta que crearon surcos.

Vergil clavó su katana en el suelo, usándola como ancla para evitar que la arrojaran contra las rocas.



Rize y Vanny simplemente cayeron de rodillas y el peso de su aura combinada aplastó sus frágiles cuerpos. Titania casi fue arrastrada, solo para escapar de la huida porque Sephirothy expandió su propia aura, creando una barrera que los mantuvo con vida.

"¡BASTA!" La voz de Sephirothy rugió como un trueno, pero nadie la escuchó.

El espectáculo de los dos la abrumó.

El zafiro giró y golpeó el suelo. El suelo explotó en columnas de magma en llamas que se elevaron alrededor de Naberio. Pero la criatura simplemente cacareó y giró con su espada, desatando una explosión circular de energía ardiente que dividió las columnas por la mitad, disipando el humo parecido al magma.

Luego avanzó, desapareciendo y apareciendo sobre Zafiro en un abrir y cerrar de ojos, con su espada levantada para partir el cráneo de la pelirroja.

Zafiro levantó el brazo, cubriéndolo de llamas y bloqueando el golpe. Aún así, fue arrojada hacia atrás decenas de metros, dejando un rastro en llamas en el suelo antes de finalmente detenerse, con los ojos ardiendo de rabia.

"Sigues siendo la misma perra insolente..." Zafiro gruñó, escupiendo una chispa.

"¡Y sigues siendo el mismo idiota sentimental!" Naberio respondió, descendiendo como un rayo y atacando de nuevo.

Otro impacto. Otra explosión. Otra ola de destrucción que devastó aún más el bosque.



Virgilio observó con los ojos muy abiertos, pero en lugar de miedo, una sonrisa torcida se extendió por sus labios.

—Esto sí que es entretenimiento... —murmuró, escupiendo en el suelo.

Katharina lo miró como si estuviera loco.

"¡Esto nos matará!" él gritó.

Vergil se encogió de hombros y sus ojos nunca abandonaron la batalla.

"Si muero viendo un espectáculo como este... valió la pena."

Mientras tanto, Stella permanecía rígida, con los ojos fijos en Roxanne y Sapphire.

"Esto no puede continuar", dijo secamente.

Roxanne apretó los dientes.

"¿Quieres detener a dos fuerzas que han estado selladas durante años?
"Buena suerte."

En el campo de batalla, Zafiro levantó ambos brazos, desatando un mar de fuego que envolvió la mitad del claro. La temperatura subió tanto que el aire se volvió pesado, asfixiante y distorsionaba la visión.



Naberius, en lugar de retirarse, se sumergió directamente en las llamas, como un bailarín loco. Su espada en llamas absorbió parte del fuego, volviéndose aún más brillante, y descendió con un corte vertical.

La hoja partió en dos el infierno que Zafiro había creado. El impacto creó un corredor de destrucción que arrasó el bosque hasta donde alcanzaba la vista.

El impacto fue tan colosal que incluso el cielo pareció temblar. Las nubes fueron destrozadas por el calor y la presión.

Zafiro gruñó, jadeando, pero se mantuvo firme y se abalanzó para darle un puñetazo directo al estómago de Naberio. Su puño se incendió y se transformó en un meteorito carmesí.

Naberius recibió el golpe de frente y su cuerpo se estrelló contra un muro de piedra que se hizo añicos en mil pedazos. Pero antes de que el polvo se calmara, ella regresó, riendo, con los ojos brillando como brasas.

"¡ESA ES LA VIDA!" Ella rugió, descendiendo en un arco llameante hacia su enemigo.

Zafiro respondió con otro rugido y las llamas a su alrededor crecieron como un sol furioso.

El siguiente shock fue aún más devastador. El suelo simplemente se partió en dos, formando un cráter gigantesco que se tragó la mitad del claro. La tierra agrietada arrojó magma desde las profundidades, alimentando las llamas.

Virgilio se aferró al borde de la grieta y se rió con incredulidad.



"¡Ustedes dos son unos malditos terremotos andantes!"

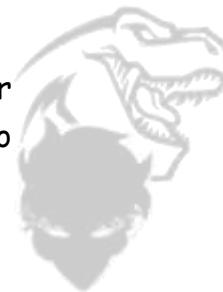
Roxanne y Katharina casi caen al cráter, pero Sephirothy levantó una pared de hielo en segundos, manteniéndolas a ambas a salvo.

Así... Sephirothy sabía que si no hacía algo, todo el bosque quedaría reducido a cenizas.

„Naberius! ¡Zafiro! Su voz retumbó y resonó en todo el campo. "¡Si no paras, yo mismo pondré fin a esto!"

Ninguno de los dos se enteró.

Zafiro golpeado con golpes envueltos en llamas, cada uno capaz de derribar montañas. Naberio respondió con violentos cortes de su espada, abriendo fisuras de energía incandescente en el aire.



Fue un espectáculo de furia y poder, una batalla que nunca debió haber tenido lugar en un lugar tan inestable.

El cielo se oscureció. El aire se volvió pesado. Y cada respiración era un esfuerzo.

Vany se desplomó, inconsciente. Rize la abrazó lo mejor que pudo, con los ojos llenos de lágrimas. Titania, temblando, miró fijamente el caos, incapaz de mover un músculo.

Zuri simplemente se acurrucó y su cola golpeó el suelo con irritación.

"Demasiado ruido..." murmuró indiferente.



La batalla continuó.

Zafiro desató una patada llameante, enviando a Naberio volando por los aires. La criatura giró, riendo, y desató una ráfaga de fuego negro que atravesó el cielo. El ataque atravesó las nubes, abriendo el cielo y revelando estrellas a media tarde.

Los ojos de Stella se abrieron en estado de shock.

"Destruirán todo el equilibrio..."

Vergil hizo girar la katana y la apoyó sobre su hombro, riéndose burlonamente.



"Bienvenido al espectáculo."

Sephirothy finalmente dio un paso adelante y su aura chocó con las dos en el aire.

El impacto de su presencia creó una calma instantánea, como el ojo de un huracán.

Naberius la miró y sonrió, todavía jadeando.

"Siempre arruinas mi diversión, Blancanieves..."

Zafiro, jadeante, todavía en llamas, la miró furiosamente.



"¡Quita a esa perra de mi vista o le arrancaré la cabeza yo mismo!"

Sephirothy se interpuso entre los dos, su aura los aplastó a ambos a la vez, y por primera vez desde que comenzó el enfrentamiento, el silencio cayó sobre el claro.

